

**Testimonio de Mateo Ramos Paiz (T1)  
(57 años)**

**Sobre la masacre de la finca San Francisco, Nentón**

**Ante Mons. Samuel Ruiz y muchas personas más<sup>1</sup>**

**(dado a fines de julio de 1982 en la Colonia Cuauhtémoc)**

M: Mateo Ramos Paiz (T1)

DS: Don Samuel Ruiz

M: Sí, cuando vino el Ejército de gobierno, es que vino como las 10.

DS: San Francisco es... ¿de qué departamento es San Francisco?

M: Huehuetenango, allá.

DS: ¡Ah!, de Huehue.

M: Huehuetenango. Allá, allá se esperamos, como allá bajó el helicóptero en el campo fútbol. Entonces, fuimos acarrear su comida, allá se entraron los compañeros. Entonces ahí se venimos. Entonces, lo pongamos en el corredor de la escuela, entonces adentro pues, ya está la carga de ellos adentro del juzgado, ya cerraron todo.

DS: Ah, los encerraron a todos.

M: Todos.

DS: ¿Hombres y mujeres? ¿o nada más...?

M: Los hombres.

DS: A los puros hombres.

M: No, los puros hombres acaban de entrar allá...

DS: ¿Como qué tantos eran los que encerraron?

M: ¡Ah!, entrar todo, todos, ni uno salieron

DS: Todos los del pueblo, los de San Francisco.

---

<sup>1</sup> Es parte de una entrevista a más personas.

M: Todo los del pueblo. Más después entramos allá adentro del juzgado. Cerrado. Entonces, regado todos los ejército a sacar las mujeres en sus casas, todos los chamaquitos, todos los nenas, ninguno queda. Tres ancianos, pero con bordoncito llegan, principalmente... Ninguno queda en su casa.

DS: ¿Y qué, cómo los acabaron, a golpe o qué hicieron?

M: No, después, entonces en la iglesia, ya entraron las mujeres ahí adentro, encerrado. Entonces más después [de que] se cerraron las mujeres en las casas, se van 15, se van 10 en cada casa. Entonces los mujeres, primero mataron con cuchillo.

DS: Ay, ay, ay (casi inaudible).

M: Aquí se va, otro aquí. Los pobres chamaquitos así como este [señala a un niño], aquí se va el cuchillo, se sale. Entonces [con] los mujeres comenzaron como a las... a las 1 de la tarde, acabaron a las 2. Los hombres comenzaron a las 3. Hasta las 7 terminó. Cada cuatro par sacan los hombres, pero manos así [señala cómo].

DS: Amarrados.

M: Lo quitan sus lanas, pues, chaquetas, después se pone...

DS: Lo amarraron en su cara.

M: Después se va brotar, así, ve.

DS: ¡Ah!, lo tumbaron, jah!

M: Sí, lo tumbaron. Entonces, los ejércitos así se hace con bala... ve.

DS: Ya tumbados.

M: Pura balazo, los pobres gentes. Puro balazo [de] los ejércitos. Bah, se llevan cuatro, seis tiro.

DS: ¿Y por qué? ¿Porque habían dado de comer a toda esa gente o por qué?

M: Saber, no hay pregunta, no hay pregunta.

DS: Ay, caray.

M: No hay nada pregunta, nada más así se hace, no sabe.

DS: Ni les preguntaron que por qué, ni les dijeron qué era...

M: Nadie, nadie, ni un palabra. Entonces, al fin así, acaban de salir, a las 4 salieron, yo creo que salieron 6.

DS: Y vos ¿dónde estabas?

M: Adentro del juzgado.

DS: ¡Ah!, ¿y cómo saliste vos?

M: Está cerrado. Hasta acaba el muerto. Por eso, salieron unos como a las 4 de la tarde. Esos, ¡cómo se da chorro el bala con esos! Uno se pasó la bala aquí... y otros dos aquí.

DS: ¿Vos alcanzaste a esconder o no estabas ahí?

M: No, ahí estoy yo en San Francisco.

DS: ¿Y cómo es que no te agarraron, no te agarraron a ti?

M: No, no, nada.

DS: ¿No vieron tu casa?

M: ¡Ahí estoy yoooo!

Otro: Pero por medio de Dios, de la muerte... (habla uno tras otro, no se escucha bien).

DS: Ahí estabas debajo de los muertos y pensaron que ya estabas muerto, ¡ay, ay, ay!

M: Entonces acaba de terminar, pues, entonces la bomba se quedaron adentro. Bomba acabaron todos las gentes.

DS: ¡Ah!, echaron bomba adentro.

Otro: Seis bombazos, dice.

M: Seis bomba echaron y no mueren los pobres gentes. Entró la bala otra vez. No [me] pega ningún tiro, así quedó abrazados [quedé abrazado] debajo de los muertos. Entonces allá se montonaron [los soldados] en medio del juzgado, allá queda. A las 7 ya, ya está un poco oscuro.

DS: ¿Eso ya paró, ya?

M: Sí, entonces encima de los muertos, entonces allá tiraron ellos para mí. Lo alumbraron la linterna que ya es como mi cara... el sangre, pues, los muerto. "Ya está," dice.

DS: ¡Aah! (casi inaudible)

M: "Ya está". Ah, de todo modo...

DS: Allí quedaste así.

M: Quedo yo, ya no pienso salir. Lo miré está abierto una ventana. Ansí lo pensé, "ansí lo voy a salir, si me muero, me muero, ya no...".

DS: Ya habían matado a todos.

M: Ya, ya estaban.

DS: ¿Cuántas criaturitas tenías?

M: Yo, mis hijas son tres, ya tiene su familia. Y un mi hijo, ya tiene su familia.

DS: Tres hijas y un hijo y tu mujer también.

M: Mi mujer también. Todos murieron. Quedó pelado. Como a las 8 de la noche salí yo en la ventana, con puro suelo.

DS: Arrastrando.

M: Así salí, y me vení aquí en Yulaurel. Salieron, a las 11 salí.

DS: ¿De la noche?

M: Sí, en la noche.

DS: ¿Y en la noche te pusiste a caminar?

M: En la noche, sí, en la noche.

DS: Rumbo acá.

M: Hasta aquí.

DS: ¿Cuánto tiempo duraste caminando?

M: Vine yo en Yulaurel como a las 5 de la mañana, allá vine ya... Vine yo aquí, a las 11 vine yo aquí en Santa Marta.

DS: De la mañana. O sea desde las 11 de la noche hasta las 11 de la mañana puro caminar, puro caminar, puro caminar.

M: Puro caminar sin caite. Cada poco quemaban las casa, quemen el juzgado, escuela, iglesia.

DS: Todo quemaron

M: Todo quemaron. Ahí está las mujeres, las gentes adentro, ahí se quedó. Otros diez quedó aquí en camino de Yulaurel, diez hombres mataron.

DS: ¿En el camino?

M: En el camino, ellos quedan botados los pobres. Así hicieron con el muerto.